



Elba Bairon

(La Paz, Bolivia, 1947. Vive y trabaja en Buenos Aires)

Sin título

1997

Yeso, piedra y esmalte - Medidas variables - 6 piezas

Donación de la Fundación Antorchas, 2003

Elba Bairon nació en La Paz, Bolivia en 1947 donde vivió hasta sus cinco años. A muy temprana edad su familia se trasladó a Montevideo donde asistió a clases de pintura china y dibujo en la escuela de Bellas Artes. A sus 20 años se trasladó definitivamente a Buenos Aires, donde vive y trabaja actualmente. Sus primeros pasos como artista los dio en el grabado, técnica que se dedicó a explorar durante la década del setenta. Paralelamente, realizó escenografías y vestuarios para obras teatrales del dramaturgo Emeterio Cerro con quien estableció una amistad que trascendió la colaboración artística. Tanto el trabajo sobre las chapas de grabado como las escenografías dieron lugar a su obra tridimensional de los noventa, que comenzó con relieves en los que la línea saltaba al espacio adoptando una dimensión ornamental. Este tiempo abrió la puerta a nuevas exploraciones materiales en las que utilizó pasta de papel, yeso, fundición y fieltro, materiales que habitaron su primera muestra individual en la galería del Centro Cultural Ricardo Rojas con la curaduría de Jorge Gumier Maier.

Las piezas de Sin título fueron construidas primero en arcilla para luego vaciarse en yeso y finalmente cubrirse con pasta de papel que la artista lija incansablemente hasta alcanzar superficies de una pulcritud que en el último aliento de su gesto cubre con pintura sintética para darles un acabado brillante. El aspecto redondeado y blando de las formas que componen la instalación proviene de su trabajo con el dibujo, las líneas adoptan volumen y se transforman así en figuras serpenteantes que se dispersan sobre la pared. La composición de estas figuras no está previamente fijada por la artista, con lo que deja abierta la posibilidad de un vínculo situado y particular para cada ocasión en la que la obra se exponga. De este modo, las figuras cobran la vitalidad de seres que se pierden en la abstracción de sus formas y potencian el contacto estimulante con la imaginación sensorial. El diálogo que producen las piezas entre sí se potencia a partir de la idea central de vacío que magnetiza las formas como en un campo gravitacional.